

Libros alterados

Homenaje al objeto-libro en un taller de Sant Jordi

Ernest Alcoba

El presente artículo describe un taller celebrado en un instituto de secundaria durante el último Sant Jordi (Día del Libro). En él se pretende homenajear el libro (con todo lo que comporta) en una época en que el uso de los formatos digitales es, paulatinamente, más común. Nos propuimos intervenir en libros editados, que no tuvieran importancia para los propietarios, creando «libros alterados». Primero, los recopilamos, después desarrollamos una sesión teórica sobre intervenciones posibles desde las artes plásticas y, por último, se llevó a cabo el taller.

▣ **PALABRAS CLAVE:** artes plásticas, creatividad, taller, libros alterados, lectura, educación no formal.

El libro como objeto

Los usos de los productos culturales tradicionales están cambiando. Algún libro de texto de la materia

cultura audiovisual de bachillerato asegura que la parrilla televisiva y las pausas publicitarias riman nuestra vida: visitas a la cocina, al baño, etc. Mientras, gran parte del alumnado

asegura que ve series y programas a través de Internet, para adaptar la televisión «a su ritmo». Otro ejemplo es la música. La unidad del concepto canción queda cuestionada por los DJ, que constituyen un nuevo paradigma de disfrute musical que no hay que menospreciar. No es que la música electrónica que oyen (o hacen) nuestros adolescentes sea un «ruido» repetitivo; es que está pensada para ser reproducida en una secuencia, una sesión o serie creativa. Esta experiencia puede sacrificar el objeto (vinilo, CD...) en (re)producciones de DJ que son un pastiche de otras (re)producciones hasta llegar al mezclado de otros falsos originales basados en *samplers*. Todo ello cuestiona el concepto de autor y receptor, original y copia; muestra usos culturales fragmentados, seriales, promiscuos, superficiales.



Grupo alterando libros

En la sociedad informacional es factible una lectura fragmentada, desordenada, incompleta, estratégica

Dejadme adoptar con la lectura un punto de vista extremo, conservador, provocador. En la sociedad informacional es factible una lectura fragmentada, desordenada, incompleta, estratégica. No es que se lea menos; es que se lee de forma diferente. El culpable es la comodidad, inmediatez y usabilidad de las nuevas tecnologías, un cierto hedonismo lógico que atraviesa el placer estético, el entretenimiento o una vida demasiado fácil y funcional, cerca del consumo. **Urge una formación de lectores con criterio en un mundo de bombardeo icónico y exceso de información.**

Hojeando, siento el papel satinado. El rostro es acariciado por los efluvios de una suave brisa impregnada por el olor del papel. Me refiero al libro como fenómeno que se manifiesta en la lectura, no tan solo como medio de comunicación. Sentimos melancolía de la autoridad de una experiencia de «lector incondicional», de un cierto gusto por la lectura que es necesario proteger, porque se diría que está en peligro de extinción.

Provoquemos. Vayamos más allá de las bondades evidentes y compartidas de la lectura. ¿Qué queda del placer del descubrimiento, o de las abstrusas y aburridas páginas de un libro leído porque tras cualquier párrafo podía ocultarse un tesoro literario? ¿Y de la importancia de la dilación (Eco, 1996, pp. 59-82) que,

entre otras cosas, obliga al lector a luchar por la lectura y forjar cierto sujeto cultural? Sartre (2007), por su parte, se refirió al interés de aquellos textos incomprensibles en la juventud, que debían ser leídos para formar un sustrato que con el tiempo tomaría vida en la mente del adulto, iluminándose al fin las palabras en su profundo sentido. Es así como él explicaba su inicio en la lectura, cómo llegó a ser un ávido lector, un gran pensador: leyendo de pequeño libros que no entendía.

La inmediatez de la informática hace que no se haya de leer tan atentamente cada obra, cada página, poniendo a prueba nuestra astucia y bagaje. La forja del lector ya no tiene la épica de la magdalena de Proust o la cantidad de páginas de *Moby Dick*. Como docente, no comparto este punto de vista tan anticuado, pero encuentro motivadora cierta melancolía ante el libro como objeto, como cosa.

Cientos de volúmenes que uno debía cargar en cada traslado de piso. En ellos había una parte de la propia biografía... Libros amontonados en estanterías curvas un día estarán en una biblioteca tan alta como para acceder solo con escaleras, con tantos libros como para clasificarlos con fichas. Los libros son arquetipos de la biografía de cada amante de la cultura.

Encuentro motivadora una cierta melancolía ante el libro como objeto, como cosa

Paradójicamente, la razón de nuestro homenaje al libro como icono parte de la irracionalidad de lo que se supone que es ser un «buen lector»: oler un libro recién comprado, calcular los libros que uno se habría leído de mayor... ¿Podemos fomentar la lectura recuperando el fetichismo del libro como objeto? Ciertas editoriales así lo creen. **Si el libro como lo conocemos es un objeto prescindible, homenajearlo no es tan solo la restitución de una deuda**, es el rescate de la lectura de la superficialidad, para situar la experiencia del lector en el descubrimiento, el placer estético e intelectual y la formación de un criterio propio.

Taller Libros alterados

Sant Jordi (Día del Libro) en el Instituto Corbera (Barcelona) se celebra con actividades didácticas no formales que muestran las bondades del amor por la cultura y escenifican la cohesión emocional de una comunidad educativa. Desde la coordinación de cuarto curso de ESO, el último Sant Jordi propuse el taller Libros alterados.

El proceso se inició un par de semanas antes. Primero, se hizo la propuesta al alumnado para que trajera libros que guardaríamos en el armario de cada aula. Tenían que reunir ciertas condiciones, la explicación de las cuales ya es educativa por sí misma:

1. Buenas condiciones materiales.

Tenía que estar completo, íntegro. Mejor tapa dura y cosido. No escogeríamos un cuadernillo ni un libro que no lo pareciese. Nos interesa el arquetipo cultural de las Anunciaciones de la Virgen o las representaciones de un escritorio monástico medieval. Ya sabemos a

OBJETIVOS DEL TALLER LIBROS ALTERADOS

1. Poner en valor el libro en papel, reivindicándolo como objeto entre un alumnado que en su inmensa mayoría tiene una experiencia de la lectura muy mediatizada por la pantalla y las nuevas tecnologías.
2. Sensibilizar sobre nuestro papel en el redescubrimiento de la belleza tras la humildad de muchos objetos que nos rodean y que nos pasan desapercibidos.
3. Reforzar símbolos culturales del día de Sant Jordi, como el libro y la rosa, o valores positivos, como el reconocimiento de la lectura y el amor.
4. Reforzar la cohesión de la comunidad educativa de cuarto curso de ESO
5. Reflexionar sobre el papel del lector y el autor, sugiriendo que todo buen autor debe ser un buen receptor y que todo buen lector contribuye a dar sentido a las palabras, el texto, convirtiéndose –de alguna manera– en coautor.
6. Desarrollar la creatividad.

qué nos referimos. Es un buen momento para definir el libro y distinguirlo de otros formatos textuales.

2. Libro infame. Tenía que ser un libro para manipular y transformar sin remordimientos, una obra de horrible lectura o recuerdo. Con la selección en negativo del libro predisponíamos al alumnado al reconocimiento de una cierta calidad literaria.

3. Libro ignorado. Para evitar dramas familiares, no debía ser importante para nadie de la familia. Nos reímos mucho con algunas travesuras que las criaturas planteaban.

4. Que no fuese un clásico o un referente. Algunas obras, nos agraden o no, tienen un reconocimiento, una autoridad, que hay que respetar. Es uno de los motivos para no llevar, pongamos por caso, la Biblia de la abuela. Aquí se trataba de aceptar los gustos de los demás y reconocer una dimensión cultural en los gustos personales.

5. Tenía que ser un libro no regalado por nadie, especialmente un familiar. Quizás mejor que lo regalara un banco o el dominical de algún diario...

Paralelamente, en coordinación con las tutoras, se decidió el material:

- > Para escribir: bolígrafos, lápices de colores, rotuladores, gomas...
- > Para pintar: pintura acrílica, pinceles...
- > Para cortar y arrancar: tijeras, cúteres y reglas, perforador de hojas...
- > Para pegar: cola blanca, grapadora, cinta adhesiva, cuerda, lana y agujas de lana, fieltro, cartulinas, papeles de diferentes tipos (charol, cebolla...).

Solo disponíamos de dos horas. Organizamos las aulas con mesas de grupos naturales. Cada aula tenía dos docentes que explicaron el funcionamiento de la sesión (duración, normas, objetivos...) y destacaron la importancia de la limpieza y seguridad.

A continuación, se pasó un PowerPoint donde en quince minutos explicamos qué era un libro alterado y qué intervenciones se podían realizar. Para ello nos apoyamos en las artes plásticas. Vimos casos en que las intervenciones dialogaban con el texto. Así, hicimos referencia a

la marginalia de la iluminación medieval de libros (que ocupaban los márgenes con decoraciones y glosas del texto, especialmente la Biblia). También citamos libros ilustrados de artistas como Beardsley (sobre Salomé de Oscar Wilde) o Chillida (sobre poemas de San Juan de la Cruz o textos de Heidegger).

Pero nuestra intervención necesitaba de la posibilidad de emanciparnos del contenido si hacía falta (recordemos que eran libros «infames»). Así, encontramos más precedentes en los cuadernos de viaje de Turner en el Grand Tour, que contribuyó a un arte más inmanente. Por último, había que hablar de los libros de artista, decididos íntegramente por un artista plástico (El Lissitzky, Boltansky, Beuys, Vostell, Clemente, Zush...) y no por ningún editor, de aquí la principal diferencia con los libros de bibliófilo o ciertas ediciones especiales. Una visión de algunos de ellos nos da pistas de lo que podrá realizar nuestro alumnado con los libros. Dentro de esta tipología, están los libros alterados. Lejos de la reproducción, son objetos únicos, no tienen necesariamente un interés textual, sino, sobre todo, plástico. No son esbozos preparatorios ni un medio para llegar a una obra de arte, sino que son un fin en sí mismos. Tampoco son cuadernos de viaje ni una crónica, porque, en caso de que ilustren alguna experiencia, tendrían un valor añadido autónomo.

Nuestra intervención necesitaba de la posibilidad de emanciparnos del contenido si hacía falta

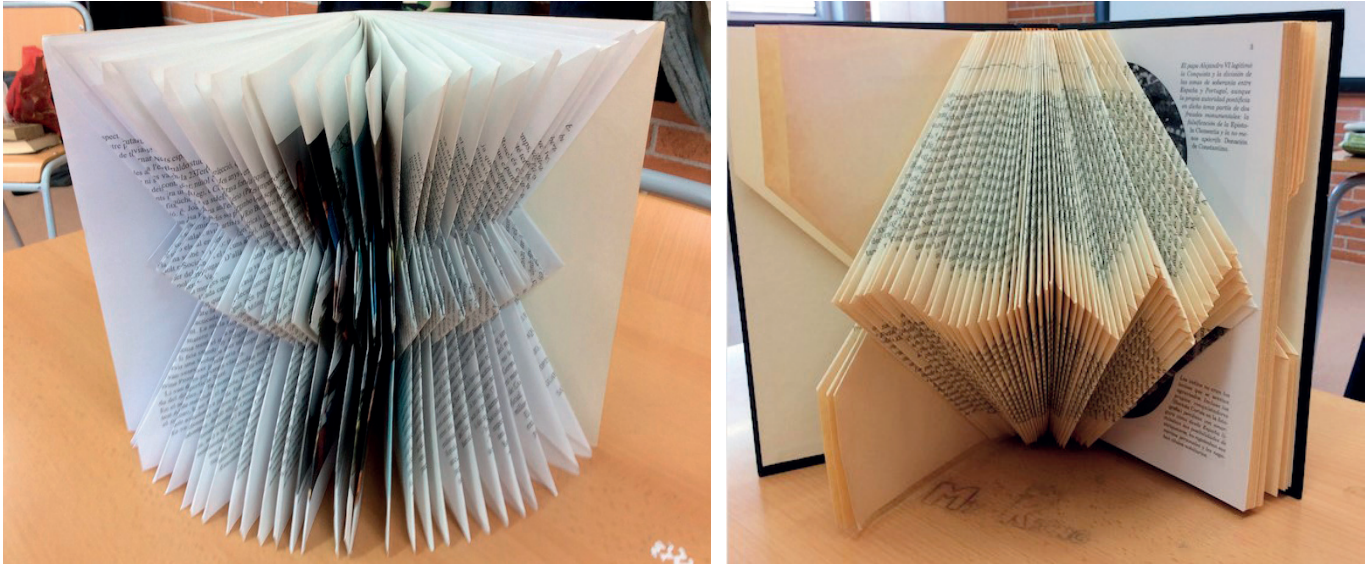


Imagen 1. Libros-escultura

Instituto Corbera

Estos procesos centran el objeto de interés en el libro, que antes era el único canal de expresión literaria. Es eso lo que perseguimos: reconocer la importancia del libro en una época de crisis de las editoriales (que, por cierto, abundaban en la comarca donde está nuestro centro). Alterar, convertir en «otro» un libro previo ya editado, reciclarlo e intervenir en él...

- > Convierte al lector (receptor) en autor (creador, emisor, intérprete).
- > Cuestiona la pasividad de la lectura.
- > Acentúa la idea de apertura de la obra, que espera ser ejecutada (según el término utilizado por Eco, 2002, pp. 161 y ss.) por el espectador.

La propuesta

Se trataba de intervenir en un libro para hacer un objeto acabado o para completar en el futuro (viajes, agenda...), que pidiese la intervención del lector-espectador (arrancar, pasar, desplegar) o fuese destinado a la contemplación distante. Véanse los libros-escultura de la imagen 1.



Imagen 2. Portadas pintadas



Instituto Corbera

Cuando el libro se abre, aparecen fantásticos volúmenes y formas.

Las actuaciones plásticas podían ser infinitas. Coser, pegar, estampar. Colgar corazones o gotas recortadas que caen al abrir el libro. Hacer agujeros por los que diferentes páginas dialogan entre sí, invitan a tocar una textura a ciegas o simplemente guardan

un secreto. Pegar las páginas para dar la rigidez necesaria para crear dioramas, escenas... Hacer bolsillos y dobleces. Poner papeles translúcidos o transparentes, con o sin colores, que te invitan a imaginar lo que vendrá más tarde. *Collages* y *décollages* o arrancamientos que recrean las mixturas de Tapes... O simplemente pintar por pintar (imagen 2).

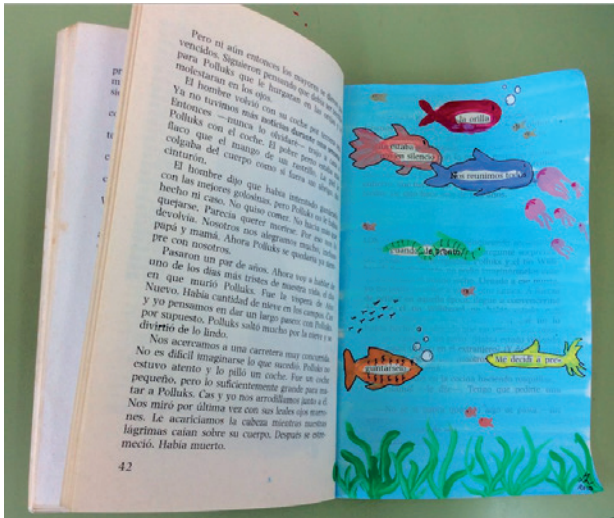


Imagen 3. Una nueva narración. Un microrrelato



Imagen 4. Portada sobre degotar



Imagen 5. Atrévete a soñar

Podemos intervenir y pintar para convertir un párrafo en el diálogo de un personaje, para interpretar visualmente en el margen el texto o simplemente ignorarlo utilizando la hoja como soporte. La **intervención textual** es introducir, destacar, tachar palabras o unir las con líneas o formas. Así, construimos un nuevo relato escondido dentro del texto original (imagen 2). Aquí debemos aplicar la habilidad del escritor y unirla a la de un arqueólogo de palabras que, combinadas, producen un nuevo texto (la plasmación práctica del texto como motor de semiosis infinita). Es curioso cómo la creatividad entra en acción cuando no tenemos libertad de opción, en las restricciones (Elster, 2002); en este caso, la finitud de las palabras impresas.

En la imagen 3 vemos un paisaje submarino. Si leemos el texto, verdadero microrrelato, a medida que avanza la historia nos sumergimos en las profundidades, con más y más presión. «La orilla estaba en silencio.

Nos reunimos todos, cuando de pronto me decidí a preguntárselo.» El final es abierto, queda a la espera, en suspenso.

Otra propuesta de intervención es la que mostramos en la imagen 4: la portada se ha pintado un fondo negro, con vivos colores salpicados y un collage, en el que contrasta la intensidad del contenido con la técnica «anónima» de la tipografía. El texto es también un collage de sujetos que hablan. El resultado es un juego de apariencias:

► Contento, nos ha contado una historia tan interesante que me olvidé por completo de que te estabas muriendo de ganas de dar un paseo (...) Iluminándolo todo, quemándolo todo (...) Astucia. Extraño, esa es la palabra. Nada es lo que parece. Yo te quiero creer. Yo te tengo que creer. Tú eres para mí y yo soy para ti toda, toda. ◀

La actividad ha durado media mañana, pero daba para mucho más. Juntamente con los concursos de teatro, poesía y narrativa, el resultado es coherente. Pero podría serlo más implicando el alumnado en un montaje expositivo de las obras durante unos días (Alcoba, 2012, pp. 41-47), haciendo una lectura compartida de los grupos del instituto con el Hogar de Ancianos...

Pero sobre todo, hay que sistematizar el retorno de la actividad, la reflexión sobre qué significa leer, qué es un libro en la era digital, el valor del libro-objeto o el futuro de la industria editorial en nuestra comarca. Parte de estos proyectos los realizaremos el próximo curso.

Se trataba de intervenir en un libro para redescubrirlo como objeto o como nuevo relato

La valoración ha sido muy positiva. Se trataba de intervenir en un libro para redescubrirlo como objeto o como nuevo relato, mostrando el papel de los lectores-espectadores en su recepción. Libros poco atractivos se han convertido en tesoros. Especialmente cuando, en plena primavera, un muchacho hizo una declaración de amor a través de un libro. A medida que pasaban las páginas se leía «T'amo» (te quiero).

Ella, por su parte, le respondió con otra obra (imagen 5).

Por si acaso, no me atreví a preguntar qué tenía que atreverse a soñar nuestro galán...■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCOBA, E. (2012): «El bosc com a inspiració. Un taller d'art contemporani a secundària». *Guix. Elements d'Acció Educativa*, núm. 383, pp. 41-47.

ECO, U. (1996): «3. Detenerse en el bosque». *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona. Lumen, pp. 59-82.

— (2002): «El concepto de forma en las poéticas contemporáneas», en *La definición del arte*. Madrid. Destino, pp. 161 y ss.

ELSTER, J. (2002): «Menos es más: creatividad y restricciones en las artes». *Ulises desatado*. Barcelona. Gedisa.

SARTRE, P. (2007): *Las palabras*. Buenos Aires. Losada.

HEMOS HABLADO DE:

- Actividades literarias.
- Técnicas de la expresión visual y plástica.
- Talleres.

AUTOR

Ernest Alcoba Gómez

Instituto Corbera. Corbera (Barcelona)
ealcoba@xtec.cat

Este artículo fue recibido en AULA DE SECUNDARIA en julio de 2015 y aceptado en enero de 2016 para su publicación.